

## ARTÍCULO ESCUELA DE PADRES

### CRIANZA Y SU IMPLICACIÓN EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO

La crianza entendida como un proceso de acompañamiento, cuidado y formación de nuestros niñas, niños y jóvenes, es una serie de conocimientos que permiten soporte material y afectivo adecuado para que puedan desarrollar plenamente sus capacidades.

Podemos hablar que en la crianza se evidencian tres procesos claros: **las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza**; las pautas se relacionan con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos siendo portadoras de significaciones sociales. Cada cultura provee las pautas de crianza de sus niños. Por otro lado, las prácticas de crianza se ubican en el contexto de las relaciones entre los miembros de la familia donde los padres juegan un papel importante en la educación de sus hijos y las creencias hacen referencia al conocimiento acerca de cómo se debe criar un niño, a las explicaciones que brindan los padres sobre la forma como encausan las acciones de sus hijos.

Las familias en el contexto colombiano han establecido a lo largo de los años unas pautas de crianza que se han ido modificando, antes el castigo físico era normalizado, actualmente es una práctica de crianza que no se recomienda y entra dentro del espectro de la vulneración de derechos, por otro lado se establecieron creencias alrededor de la crianza en ya podemos identificar como dañinas, prácticas en donde invisibilizaban las emociones, percepciones y voces de las niñas y niños: “me tienes que hacer caso porque yo soy grande”, podemos traer a colación la imagen de una película que muchos adultos conocen: “Matilda” cuándo su padre le explica porque debe hacer lo que él dice:

**“Soy grande, tú pequeña. Yo estoy bien, tú estás mal. Yo soy listo, tú tonta...Y no hay nada que puedas hacer para cambiarlo”**

Los adelantos en materia de investigación de las neurociencias han determinado bases científicas sólidas sobre el estrés que pueden causar las malas pautas de crianza en las niñas y niños que a su vez repercuten directamente en la arquitectura cerebral y por ende en el desarrollo de habilidades como la memoria y el aprendizaje, por otro lado se identifican que niñas y niños con experiencias en una crianza impositiva y negligente pueden tener más disposición a desarrollar dificultades psicológicas en edades adultas.

La investigación en crianza ha sido una parte fundamental de los esfuerzos para comprender los procesos de socialización y desarrollo infantil, y se ha enfocado en las relaciones del niño o niña con el sujeto adulto encargado de su cuidado, usualmente su madre biológica o adoptiva, aunque también puede ser su padre, un abuelo o abuela, una madre sustituta u otro cuidador primario con el cual se relacione de manera consistente

En la actualidad se evidencian cambios en las concepciones de crianza estableciendo que las relaciones maritales influyen en la crianza, ahora vemos padres encargados de la crianza de sus hijos mientras las madres trabajan y proveen recursos materiales o madres solteras que llevan la crianza

solas. La crianza en sí tiene efectos enormes sobre el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños y niñas, si bien hay características que se presentan hereditarias no son determinantes, mientras que la experiencia y el medio sí lo son.

Hay una teoría que es fundamental que comprendamos y es el modelo transaccional de desarrollo que nos habla de las relaciones recíprocas que existen entre lo heredado o biológico y lo adquirido, entre la naturaleza y el ambiente

“El modelo transaccional busca comprender cómo las personas y sus ambientes operan juntos, y parte de la idea de que las niñas y los niños son afectados por sus ambientes, y que a su vez ellas y ellos también cambian esos ambientes, en un proceso recíproco (Sameroff, 1983; Sameroff & Chandler, 1975; Sameroff, 1987; Sameroff & MacKenzie, 2003)”

Estudios han demostrado que cuando los padres y madres no reaccionaban negativamente al temperamento de los niños y niñas, no se evolucionaba hacia problemas conductuales. En algunos niños y niñas, las capacidades autorregulatorias están tan comprometidas que la coregulación social es ineficiente, y hay ambientes tan caóticos o perversos que el niño o niña no puede obtener resultados positivos. En estas circunstancias, puede no haber transacciones, pues el niño o niña no es capaz de tener experiencias diferenciales o el ambiente es inadecuado para adaptarse a la niña o al niño.

En otras palabras, los ambientes que suelen normalizar el maltrato físico y psicológico, tener un acompañamiento a medias o negligente, los ambientes en donde no damos valor al sentir de las niñas y niños, en donde no hay una comprensión de lo que significa ser niño o niña y sí, implica movimiento, llanto, frustración, emociones que pueden parecer inadecuadas son formas y expresiones del desarrollo infantil que deben direccionarse, acompañarse y normalizar.

Esta es una invitación a dos cosas puntuales en los procesos de crianza: primero a tener en cuenta siempre la crianza con amor que no implica desligarnos de límites, sino establecerlos desde el diálogo y las consecuencias lógicas que puede conllevar ciertas situaciones y segundo no dejar de lado las dificultades y cargas emocionales que trae la adultez y que puede estar influyendo en la disposición como padre a los procesos de crianza de sus hijos, es decir, si los padres de familia identifican que están cargados emocionalmente, que tienen dificultades con la regulación emocional o que su temperamento no va con el temperamento de sus hijos, realizar pausas, no entrar en discusiones ni retroalimentaciones hasta no tener la seguridad de estar tranquilos para corregir y acompañar.

Programa Entorno Escolar Protector

Unidad de Atención Integral.